



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 19 al 25 de noviembre de 2017. DOMINGO XXXIII ORDINARIO.

“Volverá el Señor y retribuirá a cada uno según sus obras”

La Palabra de Dios

1ª Lectura: Prov 31,10-13.19-20.30-31.: “Trabaja con la destreza de sus manos”

Salmo: 127,1s.3.4s.: “Dichoso el que teme al Señor”

2ª Lectura: 1Tes 5,1-6: “El día del Señor llegará como un ladrón en la noche”

Evangelio: Mt 25,14-30: “Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 25,14-30)

+++ Gloria a Ti, Señor

Escuchen también esto. Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero solamente uno, a cada cual según su capacidad. Después se marchó.

El que recibió cinco talentos negoció en seguida con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.

Después de mucho tiempo vino el señor de esos servidores y les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco más, diciéndole: “Señor, tú me entregaste cinco talentos, pero aquí están otros cinco más que gané con ellos.”

El patrón le contestó: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón.”

Vino después el que recibió dos, y dijo: “Señor, tú me entregaste dos talentos, pero aquí tienes otros dos más que gané con ellos.” El patrón le dijo: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón”.

Por último vino el que había recibido un solo talento y dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido. Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo.”

Pero su patrón le contestó: “¡Servidor malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido, debías haber colocado mi dinero en el banco. A mi regreso yo lo habría recuperado con los intereses. Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo poco que tiene. Y a ese servidor inútil, échelo a la oscuridad de afuera: allí será el llorar y el rechinar de dientes.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El pasaje del Evangelio que vemos hoy, sobre el cual nos tocaba reflexionar este domingo, es el que sigue directamente al de las diez vírgenes (que habíamos analizado la semana anterior) y al igual que aquel, nos invita a pensar nuevamente en la necesidad de ser previsores y tomar buen recaudo, pero poniendo un gran énfasis en las cuentas que deberemos rendir, al final de nuestros días.

Pensamos que Jesús está hablando con sus discípulos más cercanos, los que tendrán la misión de continuar con la edificación de la Iglesia, pues en Mateo 24,3 se nos dice que el Señor está sentado en el Huerto de los Olivos, y sus discípulos “se le acercaron a preguntarle en privado” acerca de los signos y señales que precederán su Segunda Venida... Desde allí, no hay ninguna frase o indicio que nos lleve a pensar que ahora tiene otros interlocutores, o que habla con otras personas más...

Hacemos esta aclaración aquí, porque nos parece muy necesaria e importante para los hermanos en el Apostolado, en la medida en que es necesario reconocer y recordar *siempre* que nadie tiene la salvación completamente asegurada... Tenemos la esperanza puesta en Dios de que nos salvará, pero no la absoluta certeza, y por eso debemos vigilar y convertirnos permanentemente, como bien nos lo recuerda el Señor en este capítulo del Evangelio de Mateo y en el anterior.

Si así les hablaba a sus discípulos más cercanos, cuánto más nos advertirá a nosotros: “...*Estén despiertos,*



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

porque no saben en qué día vendrá su Señor... (Mt 24,42).

Seguramente los que oían a Jesús estarían todavía tratando de entender bien la parábola de las doncellas, algunos en silencio, reflexionando sobre la vigilancia... cuando el Señor les dice: *“Escuchen también esto: Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias...”*

Confiarle “todas sus pertenencias”, dice Jesús, y debemos entender que realmente, lo que Dios nos confía a todos y a cada uno de nosotros es, para cada quien, la totalidad de su vida, su tiempo, su salud y su energía, y para todo el conjunto de la humanidad, incluso el planeta en que vivimos... Nos confía todo lo que creemos que tenemos... Él nos lo da... nos lo presta...

Pero hasta tal punto nos sentimos dueños (y no sólo administradores) de lo que Dios nos confía, que nos damos el lujo de malgastarlo, de utilizarlo sólo para extraer beneficios personales y egoístas, y no para el bien de todos los demás... ¿Y qué decir de los talentos que desperdiciamos...?

Pensemos en las decenas y quizás cientos de horas que uno puede llegar a malgastar en conversaciones poco productivas, en entretenimientos vanos, en distracciones absurdas, en lecturas ociosas, o frente al televisor, o en un juego de computadora, etcétera.

Todos esos son como los “talentos enterrados” de este pasaje evangélico, y no porque uno deba convertirse en una suerte de “máquina de producir”, o de evangelizar... o de lo que buenamente se quiera, sin tener “un tiempo de ocio”... ¡Nada de eso! Todos necesitamos un esparcimiento, y es muy conveniente para la mente, para el cuerpo y para el espíritu, tener compensaciones que nos gratifiquen sanamente, después de habernos esforzado en lo que hacemos, pero es muy importante no caer en la trampa del exceso...

Como muy bien señalan quienes hicieron la catequesis para los niños de nuestro Apostolado para esta semana: *“Hoy en día, cada grupo de la Iglesia, cada apostolado, cada congregación posee las riquezas de los talentos de cada uno de sus miembros, y especialmente los de sus fundadores...”*

Y luego aclaran oportunamente: *“Esto no quiere decir que seamos indispensables para realizar la obra de Dios... lo único que significa, es que Dios ha puesto sus ojos en nosotros por amor y para repartir amor.*

Por esto, el don de la Caridad, que recibimos por la gracia de Dios, es uno de los dones fundamentales, que permiten que los demás dones y talentos se desarrollen adecuadamente, sin convertirse en vicios o en instrumentos del mal. Pues como dijo San Pablo: ‘Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor, sería como bronce que resuena o campana que retiñe’. (1Corintios 13,1)”

Si nosotros vamos logrando, poco a poco, que la caridad sea el parámetro, que la caridad ponga la medida a lo que hacemos y a lo que dejamos de hacer, ganaremos muchísimo terreno en este proceso de conversión permanente en el que debemos vivir los integrantes y simpatizantes de nuestro Apostolado, y sin duda lograremos hacer, con la bendición del Señor, que nuestros talentos se multipliquen. Roguemos pues a Dios que nos haga más caritativos y menos egoístas, para que podamos poner nuestros talentos al servicio del Señor y de los demás, y así el “Donador de talentos” nos confíe nuevas gracias y dones, para Gloria Suya y edificación de Su Reino.

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) ¿Pongo los talentos que el Señor me regaló al servicio de los demás?
- b) ¿Cuántos dones de Dios puedo reconocer en mi persona, en mi vida, y en mi historia personal?
- c) De todos esos dones ¿Cuántos he sabido hacer producir fruto, y cuántos he dejado que se pierdan?



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

679 Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo, como Redentor del mundo. Él “adquirió” este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado “todo juicio al Hijo”.

Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en Él (Cfr. Jn 3,17; 5,26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida, por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente, al rechazar el Espíritu de amor (Cfr. Mt 12,32; Heb 6,4-6; 10,26-31).

1696 El camino de Cristo “lleva a la vida”, un camino contrario “lleva a la perdición”. La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. “Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia” (Didaché, 1,1).

1470 En este sacramento (el de la Confesión) el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, anticipa en cierta manera el juicio al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta. Convirtiéndose a Cristo, por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida “y no incurre en juicio” (Jn 5,24).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 173 Antes de que el Señor abrace al mundo con el fuego de Su ira, es preciso que los buenos enciendan en el corazón de sus hermanos el fuego del amor. Es una responsabilidad que incumbe a toda alma, y este Mensaje debería reclutar a todos. Es la hora de la gran batalla. El que tenga una espada que la desenvaine.

Sodoma, Gomorra, Hiroshima, Croacia... Las almas serán levantadas como el polvo en las grandes ventiscas y echado de la Faz de Dios al fuego eterno. No se oculte en un cuaderno la Voz de Dios, ni se escondan bajo tierra sus talentos. Al contrario, proclámese a todas las gentes el Amor del Creador por Su criatura... instrúyase a los hermanos. Nadie se exima de esta obligación. La hora es grave, el peligro inminente. ¡Sólo el Amor puede salvar al mundo!

CM 15: PERMANEZCAN CERCA DE MÍ

Quiero que Mis hijos sepan cómo Yo deseo que la felicidad interior sea su modo de vida. Para tener paz, un hombre no debe perder el sentido de sí mismo; debe utilizar bien y multiplicar los talentos y dones que le fueron dados. Invertir en el éxito, en lugar de invertir en la adoración del éxito, porque estos medios pueden confundirse con los fines.

No Me vean como un instrumento de su felicidad, sino como el fin intrínseco de vida, que buscan para su propio bien.... Crean en Mí y el fracaso no existirá, porque creerán en ustedes mismos.

7.- Virtud del mes de noviembre: Humildad Catecismo de la Iglesia Católica: 2546, 2613, 2559, 2540, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2613, que dice lo siguiente:

2613 San Lucas nos ha transmitido tres parábolas principales sobre la oración:

La primera, “el amigo inoportuno” (Cfr. Lc 11,5-13), invita a una oración insistente [...].

La segunda, “la viuda inoportuna” (Cfr. Lc 18,1-8), es necesario orar siempre, sin cansarse, con la paciencia de la fe. [...]



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

La tercera parábola, “el fariseo y el publicano” (Cfr. Lc 18,9-14), se refiere a la humildad del corazón que ora. “Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador”. La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: “¡Kyrie eleison!”.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 127 Golpea, aunque no Me escuches, golpea de nuevo, el gran Espíritu que te Ha encaminado en la tierra te hará entrar en el puro ardientísimo amor. Ese Espíritu es quien, a partir de ahora, se queda contigo para guiar con Sabiduría tus pasos hacia el camino de amor y entrega.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Cumpliré con mis obligaciones de cada día, desde las más pequeñas hasta las más grandes, con alegría y sencillez. Si no he asumido del todo las obligaciones necesarias con mi Apostolado, las asumiré ahora.

Con la virtud del mes: Haré mis oraciones siempre desde la realidad de mi debilidad por el pecado y mi necesidad de misericordia y perdón. Rezaré un Rosario “extra” esta semana, pidiéndole a la Virgen Santísima que interceda por mí ante el Señor para que me haga más humilde, más obediente y más paciente, como lo fueron Ella y Jesús.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*